

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

BIBLIOGRAFIA.

Ensayos poéticos por don Emilio Bravo.
—Habana: imprenta del Faro industrial.—1849.

Con gran satisfaccion tomamos hoy la pluma para tributar mil merecidas alabanzas á nuestro apreciable amigo don Emilio Bravo, por la coleccion de sus *Ensayos poéticos* que ha comenzado á dar á luz pública en la ciudad de la Habana.

No se encuentran ciertamente en las poesías de este ilustrado jóven sevillano, la vana pompa de frases hinchadas y faltas de sentido con que los noveles ingenios llenan sus composiciones, creyendo que el estilo hueco y altisonante es una prueba de gran imaginacion. A esto, sin duda, dá lugar el vulgo de los lectores, cuando atribuyen á genio en un autor esa vana palabrería con que la ignorancia atormenta los oidos del buen gusto.

Bien se puede decir que en muchos de los ensayos poéticos del señor Bravo se halla la sencillez griega y latina y la de los célebres ingenios españoles que honraron el siglo de oro de nuestra literatura.

Por eso canta nuestro amigo con dulce voz la hermosura de un rostro con versos á

semejanza de los de Gutierre de Cetina.

Rostro de cielo hermoso,
Si eres mas lindo cuando estás risueño,
¿porqué cuando te miro tiene ceño?

Si cuanto mas amable,
mas dulcemente el corazon encantas,
¿porqué te anublan ¡ay! fierezas tantas.

Rostro de cielo hermoso,
que yo te mire airado ó cariñoso.

Aun de mas mérito es el soneto que sigue, notable por el buen pensamiento con que termina:

A un pintor.

Retrató tu pincel con sábia mano
las blondas trenzas de mi amada Elena,
su mirada de amor, de encantos llena,
y el carmin de su rostro soberano.

Y tal te inspiró el génio sobre-humano
al copiar tu pincel su faz serena,
que tanta semejanza me enajena,
y es el retrato de su rostro hermano.

Nunca mi Elena celestial y pura
á sus encantos y celeste hechizo
conoció por rival otra belleza.

Y pues hoy has creado una hermosura
que es á la suya original, tu pincel hizo
lo que no pudo hacer naturaleza.

En esta coleccion se encuentran tambien algunas odas dignas de ser leidas por la va-

lencia de sus pensamientos, distinguiéndose entre ellas la dirigida *Al mar*, y una *Al entierro de Cristo*. Esta última es una de las veinte y cuatro odas de que se compone el gran album religioso impreso en Madrid, en el cual escribieron los señores Harzebusch, Gallego, Zorrilla y otros ingenios no menos célebres, sobre asuntos dados.

Tambien el señor Bravo ha pulsado su lira en tonos festivos, y fuerza nos es decir que ha salido de su empresa con bastante felicidad. Sirva de muestra la siguiente composicion escrita con ligereza y gracia.

A una niña.

Si atiendes al dictámen de los sábios que opinan malamente de este mundo, y que tienen un ¡ay! siempre en los lábios y henchido el pecho de dolor profundo vendrás por resultado á decidir que se debe llorar y no reir.

Si escuchas la jovial filosofia del que á todo se alegra y se divierte, y rie por la noche y por el dia y aun acaso se mofa de la muerte; ¡oh tierna niña! vas á asegurar que se debe reir y no llorar.

Mas si quieres prestar atento oido al veridico autor de esos horrores, que unas veces se encuentra divertido y otras es el lloron de los llorones; que es prudente conmigo has de decir unas veces llorar y otras reir.

El señor Bravo tambien ha ensayado su musa en los epigramas: género de composicion tanto y tan felizmente cultivado por Marcial, entre los latinos, y por Baltasar del Alcazar, Salvador Jacinto Polo, Gabriel del Corral y don Juan Iglesias entre nosotros.

Si en los ensayos ha sido feliz ó no nuestro amigo, podrán decirlo mejor que nosotros los siguientes epigramas:

I.

A un vate con quien hablaba el sabio don Sisebuto con malicia replicaba: —Usted es un diamante en bruto. Miróle el vate en un dedo dos sortijas relumbrantes, y respondió con denuedo —Y usted un bruto en diamante.

II.

Dice Juan que se le ofende con toda contradiccion, porque no entabla cuestion sino de aquello que entiende. Ya para mí está explicado, y por ello tuvo afán, qué razon al pobre Juan hace estar siempre callado.

III.

Bien puede el doctor Viñedo no ser sabio ni doctor; pero en casos de valor nadie le ha ganado á miedo.

Al fin del libro se hallan dos fragmentos de *los Lusíadas* de Camoes: los cuales son parte de la traduccion castellana que ha hecho de este poema nuestro amigo el señor Bravo.

De la obra de Luis de Camoes tenemos en nuestra lengua varias traducciones, tales como la de Benito Caldera (en octava rima) la de Manuel de Faria y Souza (en prosa y con comentario) y otras que por no caer en prolijos remitimos al silencio. Segun lo que hasta ahora se ha publicado de la version del señor Bravo, sin duda alguna su trabajo aventaja al de sus predecesores que han caminado

en su empresa ajustados en demasía al testo portugues.

Recomendamos á los aficionados á la aмена literatura estos ensayos poéticos del señor Bravo y deseamos ardientemente que la lisonjera acogida que dará el público á su obra le estimule á proseguir en el estudio de los buenos modelos, y á trabajar para hacerse digno hijo de la patria de Herrera y Rioja.

DECRETO

DE LA REDACCION DE LA LUNETTA.

La *Luneta*, periódico literario de la corte, ha publicado en su número 21 el decreto siguiente, dirigido á los empresarios y actores de los teatros de provincias.

«Con el objeto de que los empresarios y actores de los teatros de provincias formen un juicio exacto de las comedias que tienen en Madrid buen éxito, y de las que no pueden ofrecerles utilidad alguna, lo manifestaremos así en nuestra revista teatral. Por hoy les diremos que la comedia original en tres actos *Hacer cuenta sin la huésped*, representada en el Teatro Español ha tenido mal éxito, hasta el punto de haberse hecho dos noches solas. Esta comedia NO PODRA representarse en provincias porque solo ocasionará pérdidas á las empresas.»

Yo lo digo y firmó el rey. Todos los empresarios y actores de los teatros de provincias (que por esta circunstancia son considerados como *bestias indómitas* por ciertos y ciertos jovencitos, residentes en la corte de S. M. y aspirantes á literatos) todos los empresarios y actores de provincias repetimos,

no tienen mas remedio, al escuchar las graves y entonadas palabras de la redaccion de la *Luneta*, que decir *humiliate cápita vestra domino*.

Pues la redaccion de la *Luneta* lo ordena, no hay ya mas remedio para el señor Flores que guardar en un rincón de su biblioteca el manuscrito de su comedia *Hacer cuenta sin la huésped*. Pero la desgracia, que persigue siempre á los grandes hombres y á las mejores intenciones, ha hecho que los buenos y santos deseos de la *Luneta* no hayan sido satisfechos por lo pronto. La empresa *Hispano-Cubana*, que á la cuenta mira muy mal por sus intereses, pues no sigue fielmente los consejos de aquel periódico, ha tenido la estravagancia de comprar la propiedad de *Hacer cuenta sin la huésped*, no solo para la impresion de la comedia, sino tambien para su representacion en los teatros de provincia.

Señores de la *Luneta*; si el objeto de ustedes ha sido perjudicar al señor Flores Arenas, con esa piedra dénele siempre en los pechos. Manden ustedes en son de autoridad que nadie, pena de la vida, lea ni presente *Hacer cuenta sin la huésped* y las demas obras dramáticas que ha escrito ó escriba el autor de *Coquetismo y presuncion*, que con tal que haya empresas como la *Hispano-Cubana* que se rian de decretos sultánicos, dados por los que se han erijido por sí y ante sí en mandarines de los empresarios y actores de provincias, el señor Flores Arenas se reirá de esos inútiles esfuerzos para perjudicarlo en sus intereses, del mismo modo que se ha reido ahora de ustedes y de su ridículo modo de proceder.

Esto y nada mas decimos por hoy. Al buen entendedor pocas palabras.

POESIA.

UNA MESA DE TRESILLO.

Oros, copas, usté espadas,
Los bastos.... á usté le toca:
Dé usté cartas, punto en boca,
Y atencion á las jugadas.

Corta, Cármen, tú eres mano.
—Yo paso.—Yo corro luego.
—Pues yo no, que con tal juego
No pasa ningun cristiano.

Mala, basto, sota, rey.
Al robo y me rompo el buche....
Cuerno! que robé un estuche.
—¡Si roba usté comó un buey!

A nueve que son primeras.
Pues yo juego.—¿Y á qué palo?
—Ni lo sé, pues todo es malo:
Ea, salga lo que tú quieras.

Al fallo!... ¡suerte indiscreta!
—Verá usté como se tiende.
—No robo, ¿quién la defiende?
Hombre, si fué voltereta.

Es puesta, no se alborote,
Y dulcecitos tambien.
—Dos de dulces.—Pues voy bien,
Casi pierdo un medio lote.

Yo juego.—Yo mas.—¿Y qué?
—Señores, ¿soy yo algun bolo?
Aunque forzado, echo un solo:
¡Ay hombre! me equivoqué.

Creí que esta carta era un rey.
—Pues no tiene mas remedio:
A jugarlo.—¿No habrá medio?
—No hay mas medio que la ley.

Oros....—Usté, caballero.

—Voy por ellos, cinco quedan.
—Vengan tres, y las que escedan
Que duerman, que no las quiero.

—Antes rey que carta fea.
Yo lo fallo.—Primer muerto.
—Está visto, me divierto....
¡Válgame la Cananea!

No hay mas que hablar, es codillo.
Y es chico? el plato esta lleno;
Pues no ha sido mal estreno,
Me dá bien en el tresillo.

—¿Qué tal, don Juan, va usté á gusto?
—Estoy por comprar cordeles:
No son cartas, son papeles.
Señores, esto no es justo.

Pues juego ya de quemado.
—Va usté bien.—Temo un desastre.
—Chambon, si dá usté el arrastre
No hubieran al rey fallado.

—Que se callen los mirones
Que no causan mas que daño:
Si mal juega no es extraño,
Que todos somos chambones.

—Calla, que es corazonada,
Quiero por una ir al robo.
—Si es un solo.—Huif! qué lobo!
No agarra mas que la espada.

—Pues como la coja sola....
Señores, vayan sirviendo....
—La malilla!! pues me tiendo.
—¿Qué es eso?—Que dí UNA BOLA.

Bola! Cielos! Pues no digo!
¡Que naípe de privilegio!
Dígame usté, ¿en qué colegio
Aprendió á tener ombligo?

—Vámonos que es tardecito.
—Mañana venid temprano.
—Espresiones á tu hermano
Y á los niños un besito.

C. U.

PROHIBICION

de una comedia del señor Sanz Perez.

La junta de censura de los teatros del reino, ha incluido en la lista de varias comedias prohibidas, la pieza de costumbres andaluzas de nuestro amigo don José Sanz Perez, intitulada *Chaquetas y fraques*, ó cada cual con su cada cual.

¿Porqué ha sido esta prohibicion? preguntarán admirados nuestros lectores. ¿Porqué? preguntamos tambien nosotros.

Pero á esto se responde fácilmente. La junta de censura en sus fallos inapelables prohíbe las comedias, pero no dice las causas.

Cómo no atinamos cuáles sean éstas, es cosa muy natural que hasta la hora de nuestra muerte permanezcamos en tan saludable ignorancia.

Si hay en esta comedia algunas gracias picantes que pueden admitir doble significado en la malicia de ciertos espectadores, aun mas picantes se encierran en otras obras dramáticas que han sido aprobadas por la junta de censura, sin tropezar en frase de ningún género. Solo en *Los celos del tío Macaco* ha cercenado algunos trozos que no los creyó dignos de recitarse en la escena. Pues bien; si lo que hizo la junta de censura en esta comedia, fuese con razon ó sin razon, que de esto ahora no tratamos, lo hubiese hecho en las *Chaquetas y fraques*, si lo juzgó oportuno, ¿á qué prohibir una pieza que en lo picante de las gracias es sumamente inferior á las demas obras de este género, debidas á la pluma del señor Sanz Perez?

Algunos de sus amigos han querido encontrar la causa de la prohibicion de las *Chaquetas y fraques* en los siguientes versos:

Pues me gusta, ¡caracoles!
me hace risa, como hay viñas:
¿Somos Juanes de las Viñas
nosotros los españoles?
¡Por vida de la corona
de la bellota! La Iberia
tiene por una miseria

á todo el mundo, só mona.
¡Vaya! el pendon español
en un polo y otro brilla;
y en rugiendo de Castilla
el leon, tiembla hasta el Sol.

¿Porque prudentes nos ven
nos creen cobardes? No tanto.
¿Si lo somos, en Lepanto
os lo dirán y en Bailen.

No señor: fuera fulleros:
los extranjeros amamos;
mas, si la echan de amos,
el grito es: ¡fuera extranjeros!

Si las causas de la prohibicion se fundan en estos versos y otros semejantes, cosa que no nos atrevemos á afirmar, ciertamente la junta de censura dá á entender que no le agradan los rasgos de españolismo. Pero ya hemos dicho que con certeza nada sabemos de las verdaderas causas que han hecho prohibir esta comedia. Nosotros no somos adivinos.

Por lo demas, la pieza en un acto intitulada *Chaquetas y fraques*, cuya representacion está prohibida por la junta de censura de los teatros del reino, se vende en la imprenta de la Revista Médica, en Cádiz, y fuera de esta ciudad, en las casas de los corresponsales de este establecimiento.

TEATRO PRINCIPAL.

Merced á alguno que otro instrumentista, se suelen abrir las puertas de este coliseo, que á no ser por esto, estaria mas empolvado que una peluca antigua y quizá tan apolillado como uno de nuestros no modernos navios. Los primeros que hicieron este obsequio á la beneficencia, fueron los para siempre memorables hermanos Patriossi, los cuales, acompañados de algunos cantantes, nos regalaron (ó mejor dicho, nos vendieron) dos des-

concertados conciertos. Por dicha del público, el distinguido pianista señor Konstki hizo olvidar las impresiones que produjeron los no melódicos sonos de los señores Patriossi y comparsa. Y esta semana hemos tenido la dicha de oír por dos veces en el mismo teatro á los no menos distinguidos artistas los señores Malavasi y Lutgen; admirable el uno por su gusto y ejecución en la flauta, y sorprendente el otro por la gran inteligencia y maestría en el violoncello.

Tocó aquel en la primera vez una fantasía sobre un tema de la *Soumbula*, que agradó extraordinariamente al público y en particular á los inteligentes, hasta el punto no solo de haberle recompensado con justos y unánimes aplausos, sino de haber tenido el señor Malavasi que volverá tocar en el segundo concierto esta misma pieza á ruegos de muchos profesores y aficionados. En este recibió de parte del público las mismas muestras de aprobación que en el primero. No menos complació el señor Lutgen, que fué debida y estrepitosamente aplaudido. Tanto el uno como el otro merecieron y obtuvieron el honor y la satisfacción de ser llamados por segunda vez á la escena. Y en verdad que ambos artistas se hicieron muy acreedores á estas señales de distinción, pues el primero en esa misma fantasía de la *Soumbula* tocó de tal suerte, que, no obstante ser la flauta un instrumento en el que no es dable sacar á la vez dos notas, parecía multiplicar los sonidos, y se oían al propio tiempo la canturía y el acompañamiento. El segundo saca un partido maravilloso de un instrumento que por su tamaño se presta tan poco á la ejecución. Sin embargo, es admirable la rapidez y claridad en las escalas cromáticas, ya subiendo, ya bajando, obteniendo, según hemos oído á las personas in-

teligentes, algunos puntos tan agudos, que jamás han podido otros sacar.

Además, el señor Lutgen reúne, lo que no es muy común, á su gran ejecución un gusto exquisito, como de ello dió prueba en todas las piezas que le hemos oído, pero señaladamente en las fantasías sobre motivos de la *Lucía de Lamermoor*.

Teatro del Circo.

Sigue siendo este teatro el más favorecido del público; la concurrencia lejos de disminuir va en aumento cada día. Verdad es que además de la buena situación de este coliseo y del bajo precio de las localidades, lo variadas y entretenidas que suelen ser las funciones, no puede menos de atraer multitud de personas que no quedarían satisfechas con una sola comedia y algún sainete. Allí encuentran los aficionados á esta clase de diversiones, comedia, pieza, sainete, tonadilla y baile en una sola función, cuando no algo más. El lunes último que se dió el beneficio de la señora Valentina Rodríguez, se representó el drama titulado *Los horrores de la Lorena*, que aunque disparatado es de gran movimiento y acción; en él hay dos muertes, un rapto, un incendio, toques de arrebató, se sacan á una mujer los ojos, y otras muchas cosas que sería prolijo referir. Después del drama hubo baile, en el que se lució, como siempre, la primera bolera, á la que la musa Terpsicoro le va dando señaladas muestras de gran predilección. En seguida cantaron la señora Valentina y los señores Caballero y García la tonadilla del *Tripiti*, que fué muy aplaudida, y en la cual se distinguió la primera por su gracia andaluza, y los otros por sus chistosas improvisaciones. Fué tal la broma y algazara que pocas veces hemos visto el teatro más animado, y así no extrañamos que pidiera el

público la repetición de la tonadilla, en la cual volvieron á improvisar los cantantes, diciéndose mil lindezas, y dirigiéndose mutuamente muy buenas saetas.

No concluyó aquí la función; porque tras de esto se bailaron unas *Boleras robadas*; llamadas tal vez así, porque con ellas suelen robar las niñas de Terpsicore muchos y muy empedernidos corazones. Por último, se representó la pieza en un acto, titulada *La barbera del Escorial*, que duró mas de media hora. Así es que muchos entraron en el teatro antes de las seis y media y salieron algo despues de las once. ¡Cuántos y cuántos se hartarian de diversion aquella noche por la pequeña cantidad de diez y siete cuartos!

Estos teatros populares puestos al alcance de todas las facultades ofrece grandes ventajas, mayores de lo que comunmente se cree; porque no solamente suaviza las costumbres de cierta clase de la sociedad, sino que la separa de aquellos vicios hijos del ocio y del cuajo.

No en vano en algunas partes de Alemania el gobierno alienta y aun costea este género de diversiones públicas.

Miscelánea.

En la calle del Santo-Cristo, esquina á la *Sucia*, hay una tienda de vinos y licores. Al lado de una de sus puertas se lee la muestra siguiente:

Bacareza, conductor de San-Fernando.

Es decir, que el señor Bacareza, lleva y conduce como si fuera un lio de ropa, á la hoy ciudad de San-Fernando, en otro tiempo Isla de Leon. Esto demuestra que en este siglo de adelantos se ha perfeccionado de tal modo la *gimnástica*, que ya los hombres manejan á su antojo las ciudades, y que se las meten debajo del brazo cuando quieren y las llevan con la mayor facilidad y como si fueran juguetes. Esto nos hace recordar aquellos donosos versos de Salvador Jacinto Polo de Medina:

● Cristóbal Santo, una duda

me tiene con grande asombro
viéndoos con el mundo al hombro
que de verlo un hombre suda.

Aquesta mi duda es:
decid, Santo rubicundo,
si llevais al hombro el mundo
¿en dónde poneis los pies?

—Segun vemos anunciado en los carteles, deben dar esta noche en el teatro Principal un concierto vocal la señora Secci de Corsi y el señor Baldanza, en union con el señor Lanovilla. Los dos primeros cantantes, procedentes del teatro de San-Carlos de Lisboa, han merecido grandes aplausos, segun aseguran los periódicos de aquella capital; y el señor Lanovilla se distingue por su deseo de complacer al público, prestándose á cantar todo cuanto le ordenan; además, no deja de ser agradable su voz de baritono, y estas circunstancias hacen que se le oiga con agrado. Han tenido bastante tino en la eleccion de las piezas que han de cantarse, lo cual contribuirá, y, no poco, á que haya gran concurrencia.

—Mañana tendrá lugar en el teatro del Circo una escogida función á beneficio de don Rafael Mato, autor de la compañía. Las piezas que se han de representar son *El Avaro*, *La familia del boticario* y *Miguel y Cristina*. En ellas se presentarán dos aficionados de esta ciudad, que gozan como tales de una justa reputacion. De esperar es que la concurrencia será bastante numerosa, atraida por lo variado de la función y por la novedad de tomar parte en la representacion de las piezas los mencionados señores.

—El teatro Principal ha sido contratado por la temporada de verano. El distinguido actor don Joaquín Arjona, que tantas y tan justas simpatías tiene en Cádiz, vá á trabajar en este coliseo en union de la compañía dramática de Jerez de la Frontera. Mucho deseamos, y con nosotros gran parte del público

gaditano, ver en nuestra escena al señor Arjona, actor que según todas las noticias que tenemos, ha adelantado de un modo admirable en el arte dramático. Es, pues, de esperar que los aficionados recibirán con placer esta noticia.

Además, el empresario que ha tomado á su cargo el teatro Principal, lo ha cedido por unos cuantos dias para que la compañía lírica de Sevilla dé algunas funciones.

Una de ellas será sin duda el *Macbeth*, ópera que en el teatro de San-Fernando ha sido escuchada con bastante agrado.

Nosotros tuvimos la desgracia de que la parte de baritono no fué en Cádiz cantada con el mérito que el *Macbeth* exijia.

GRACIOSAS TONTERIAS.—Una señorita, á quien habian dicho que estaba muy linda dormida, quiso asegurarse por sí misma, para lo cual entró en su cuarto, se tendió en el lecho, cerró los ojos y *pidió á su doncella un espejo para mirarse qué tal estaba.*

—De dos hermanos mellizos que habia en un pueblo, falleció uno: cierto estudiante que encontró en la calle al que habia sobrevivido, le preguntó: *¿cuál de ustedes es el que se murió?*

—Una señora de calidad, viendo la pompa fúnebre de su marido, exclamaba: *ah! ¡con cuánto gusto veria mi esposo todo esto!... ¡el que era tan amigo de ceremonias!*

—Cierta gobernadora de una ciudad, contando un combate nava!, decia *que mas de 50 galeras habian quedado en el campo.*

El mismo compró un sepulcro, y dijo que era su voluntad que no se enterrase en él alma viviente *mas que las de su familia.*

—Un buen labrador esperaba ser convidado á un banquete que se daba en su lugar: mas no lo fué, y picado con tal desprecio, exclamó «me vengaré de ellos; pues mañana he de dar *un gran convite* en el cual no ha de haber nadie mas que yo».

—Allá en tiempos antiguos cierto predicador tonto recordó la historia de cuando Cristo echó del templo á los que vendian ganados, y dijo así el reverendo: «Como vió el Señor que el santo templo estaba profanado con la venta de mercaderías, exclamó: ¡Válgaos los diablos por judios! ¿La casa de Dios haceis tienda de carnicería? *Y tomando unos corde-*

les que habian quedado del monumento de la Semana-Santa, hizo un letrigo y dió tras ellos.

—Otro predicador no menos ignorante, tratando del paso de la Columna de Cristo, dijo así: «Mientras que aquellos crueles sayones empleaban sus fuerzas en el delicadísimo cuerpo de nuestro divino Redentor, éste no hacia mas que exclamar á cada azote que recibia: *Sea por amor de Jesucristo.*»

—Otro clérigo de antaño predicó el dia de la Asuncion, y hablando con las mugeres dijo: «¿Cómo pensais, señoras, que halló el Angel á la Virgen cuando le vino á dar la embajala! ¡Pensais que estaba cantando coplitas ó leyendo novelas como vosotras! *Estaba rezando de rodillas el rosario de nuestra Señora delante de un devoto Crucifijo.*»

—Cuando Florian acababa de publicar su *Numa-Pompilio*, preguntaron á una señora si habia leído esta nueva produccion.—Sin duda.—¿Y qué os ha parecido?—Como todos los libros de esa clase, cuyo desenlace se prevee desde la página primera.—¿Qué desenlace?—El casamiento de los amantes.—¿Qué amantes?—Pompilio que al fin se casa con Numa.

—Estando en misa una dama con un caballero, le preguntó al empezar el Evangelio:—Digame usted, ¿qué quiere decir *in diebus illis*?—Señora, *in die* quiero decir las Indias, pero no sé lo que significa el *busillis*.

—Queriendo manifestar un escribano que habia dormido perfectamente, dijo:—¿Qué buena noche! la he pasado toda entera entre los brazos de Orfeo.—Con una *M*, lo dijo uno.—Justo, *Orfeom*.

—Pasando el conde de Alest por Lyon fué conducido á casa del teniente-rey, que no lo conocia, y le recibió con altanería diciéndole: «Amigo mio, llegais de Paris; ¿qué dicen por allí?—Misas.—Ya; pero ¿cuál es el ruido que corre?—El de los coches.—Pero os pregunto, ¿qué hay de nuevo?—Habas verdes.—Amigo mio, ¿cómo os llamis?—Los tontos en Lyon me dicen amigo mio, y en Paris me llaman el conde de Alest.